

Political Action, Informality and Mobile Metropolises: An Epistemological Reflection

Sumario

En este artículo se presenta una reflexión sobre cómo estudiar la realidad social en un contexto de urbanidad que, igual que la modernidad, se define como una condición histórica, desigualmente distribuida y dominante. Ello transforma los procesos socio-políticos de tres maneras: 1) a través de la reestructuración de la arquitectura institucional del poder, 2) a través de la generación de nuevas lógicas de acción, y 3) a través de la elaboración de nueva ontologías. En ello, las ciencias sociales evolucionan lentamente con el Estado-Nación, sin la misma velocidad del mundo urbano, característica de nuestra época. Sin embargo, una nueva epistemología de la urbanidad y la informalidad parece estar en desarrollo. Este artículo explora esta nueva epistemología con el ejemplo de las transformaciones del Estado mexicano, el tráfico informal y lo que llamamos las metrópolis móviles.

Palabras claves: Metropolización, urbanidad, realidad múltiple, fragmentación, metrópolis móviles.

Abstract

The paper reflects on the most appropriate ways to study social realities in a context of urbanity. Similarly to modernity, we define urbanity as a historical condition, unequally-distributed but dominant. Indeed, urbanisation transforms socio-political processes in three ways: 1) through the restructuring of the institutional architecture of power, 2) through the generation of new logics of action, and 3) through the elaboration of new ontologies. Yet, social sciences evolved with the formation of nation-states, in a world much less fluid than the urban world that characterises our era. However, a new epistemology of urbanity and informality seems to be developing. This paper explores this new epistemology with the example of the transformations of the Mexican state by informal trafficking and the rise of mobile metropolises.

Keywords: Urbanity, epistemology, Mexico.

Artículo: Recibido en enero 17 de 2011; aprobado en marzo 29 de 2011.

Felipe de Alba. Investigador postdoctoral en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) in Department of Urban Planning and Studies. Ph.D. en Aménagement en la Université de Montréal. Maestría en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Correo electrónico: dealbamf@mit.edu

Julie-Anne Boudreau. Docente e investigadora en el Institute National de la Recherche Scientifique (INRS-UCS). Ph. D en Urbain Studies, School of Public Policy and Social Research, University of California Los Angeles (UCLA). Maîtrise es Arts en Sciences politiques et Diplôme en Administration démocratique, Université York. Baccalauréat spécialisé en Sciences politiques, Université Laval.

Correo electrónico: julie-anne_boudreau@ucs.inrs.ca

Acción Política, Informalidad y Metrópolis Móviles: Una Reflexión Epistemológica de lo Político

Felipe de Alba

Julie-Anne Boudreau

Recuperar esa casi inmóvil prehistoria sería tejer insensatamente una crónica de infinitesimales procesos. Lo más directo, según el proceder cinematográfico, sería proponer una continuidad de figuras que cesan: un arreo de mulas vinateras, las chúcaras con la cabeza vendada; un agua quieta y larga, en la que están sobrenadando unas hojas de sauce; una vertiginosa alma en pena enhorquetada en zancos vadeando los torrenciales terceros; el campo abierto sin ninguna cosa que hacer; las huellas del pisoteo porfiado de una hacienda, rumbo a los corrales del Norte; un paisano (contra la madrugada) que se apea del caballo rendido y le degüella el ancho pescuezo; un humo que se desentiende en el aire.

Jorge Luis Borges, Evaristo Carriego, 1955.

Según ONU-HABITAT, más de la mitad de la población mundial vive hoy en ciudades y se espera que esta proporción aumente a 60% en 2030. En 1950, había sólo 86 ciudades de más de un millón de personas en el mundo, hoy hay más de 400 (Davis, 2006). Sabemos que el mundo se está urbanizando a un ritmo nunca antes visto. Este tiempo es definido como una histórica condición urbana con distribución desigual, por su carácter geográfico. Algunas regiones son mucho más densamente urbanizadas que otras. Incluso podemos encontrar que algunos barrios de la ciudad son más "urbanos" que otros, o, como lo afirmó el sociólogo Gérald Fortin en 1968, también se puede detectar la población urbana en el campo y la vida rural en la ciudad. Esta condición histórica, estrechamente relacionada hoy con los procesos de la globalización, se caracteriza por fuertes interdependencias, la intensificación y la aceleración de una movilidad y un alto grado de imprevisibilidad.

Estas características afectan al modo en la urbanidad y la naturaleza de las relaciones socio-políticas de tres maneras. En un primer término, la urbanización del mundo cambia la estructura institucional del poder político. Grandes temas urbanos (infraestructuras y servicios públicos, la gestión de la delincuencia y la violencia, la especulación inmobiliaria, la gestión de la diversidad, la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y los riesgos para la salud, etc.) Ahora son una prioridad en la mayoría de las agendas nacionales y de las políticas internacionales. La mayoría de los países ha iniciado una importante descentralización institucional y una reforma de la governance metropolitana. Las modalidades de la elaboración de políticas públicas pasan mejor desde aproximaciones territoriales y a través de enfoques transversales que se focalizan en una localidad más que en un sector de actividad único. Las reivindicaciones de la sociedad civil tienen que ver o se encuentran o se focalizan a menudo en las ciudades (tanto en los movimientos anti-globalización, como entre los motines callejeros y en los actos de "terroristas").

En un segundo término, la urbanización transforma los modos de vida de los habitantes urbanos, genera una nueva lógica de la acción política. Esta lógica de la acción incorpora la imprevisibilidad y la incertidumbre, lo que configura escenarios nuevos de experimentación de lo político (De Alba, 2010). Antes, la formulación de políticas era concebida como un cálculo de costos y beneficios por cada una de sus consecuencias implícitas. Sin embargo, ahora la acción social o institucional es a menudo menos estratégica, más espontánea, que se rige por una fuerza motriz más que por la planificación. Piénsese en los manifestantes en Atenas en diciembre de 2008. La chispa de los primeros eventos fue una rabia contra el abuso policial. Las acciones desplegadas mostraron que la imprevisibilidad fue su principal fuente de inspiración. Ellos no sabían a qué los llevaría todo eso, o incluso quién era exactamente el enemigo (el Estado, o todas las otras formas de autoridad, ya que pueden ser difusas). Esta lógica de acción urbana se basa en las interdependencias específicas de la ciudad, la cultura "de urgencia", elaborado por los jóvenes (especialmente los más excluidos, Véase Pedrazzini y Sánchez, 1998), la necesidad de asumir riesgos, en la experimentación y aprendizaje a través de la movilidad. Una lógica de la acción política no sólo es visible en los disturbios, sino también en algunas decisiones del gobierno. Por ejemplo, cuando el gobierno de EEUU utilizó el código de los colores (del verde al rojo) para alertar al público acerca de la intensidad de la amenaza terrorista estaba diseñando un código para motivar reacciones emocionales imprevisibles (Massumi, 2006). En los Estados Unidos, por ejemplo, en los puntos de seguridad, cuando los pasajeros en los aeropuertos recibían un código "naranja", podían reaccionar de diversas maneras: el pánico, la frustración, la indiferencia. Estas políticas estaban destinadas a afectar a las emociones de la población, no a la razón. Nunca se explica qué es la amenaza, sólo se "afectan" los sentimientos, como el miedo.

En tercer término, la urbanización, así como la modernidad, produce una nueva ontología que se podría llamar urbanidad (y ahora, la metropolización). El actual proceso de urbanización transforma la manera en que la gente percibe su mundo. Los estilos de vida urbanos y las referencias culturales propias de la ciudad (tanto como la velocidad, la incertidumbre, la movilidad, la estimulación sensorial) se difunden también "fuera" de las ciudades para convertirse en elementos

característicos de la era actual.

Una realidad fugaz, múltiple, en movimiento se define progresivamente, pero en condiciones de fragmentación y en apariencia, en formas "desarticuladas". Ante todo ello, ¿cómo capturar esta realidad fugitiva? ¿Cómo estudiar el individuo móvil, en territorios móviles, en identidades en desplazamiento? ¿Cómo aprovechar la lógica de sus acciones y decisiones? Un análisis de estos fenómenos revelaría la necesidad de ciertas "lógicas de comparación" que pueden ser utilizados de manera cotidiana, más allá del "carácter histórico" de los hechos nuevos. Se trata de una metodología de investigación no formal y dialógica. Esta metodología está aún por hacerse, aún cuando se pueden avanzar algunas pistas interesantes. En el caso de las domésticas en Los Ángeles que vivieron una experiencia migratoria, Boudreau (2008) sugiere que ellas comparan elementos indefinidos, en escalas y tiempos diferentes, a partir de imágenes preconcebidas de la ciudad. La comparación se realiza con elementos emocionales en la producción de conocimiento. Por su parte, De Alba (2008, 2009) sugiere que las protestas por el agua en México tienen identidades múltiples, inscritas en la oportunidad y en la coyuntura, en lo inmediato, o que lleva también a movilizaciones sin lógica partidaria ni institucional. Se trata de movimientos, de grupos, de individuos en territorios sujetos a flujos constantes: las metrópolis. Se trata de nuevos problemas que requieren nuevas metodologías.

Ante un objeto en movimiento, de una "formalidad no regulada" (o informal), ni sujeta a las fijaciones disciplinarias, el investigador se enfrenta al desafío de "adquirir" movilidad para comprender dichos fenómenos; a la aventura de comparar lo asimétrico, o de comparar entidades indefinidas, en tiempos diferentes. No se trata simplemente de una reflexión personal. Se trata más bien de una investigación comparativa que implica procesos interpersonales y dialógicos, mejor que proceder por snapshots o a partir de descripciones post-facto. ¿Cómo construir los elementos de esta nueva epistemología de lo urbano en la informalidad, en la movilidad y sobre todo, en sus cargas emocionales?

En las investigaciones tradicionales, el investigador observa, pero dicha observación no puede encontrar el resentí (la experiencia emocional) de los actores. Por citar ejemplos, investigaciones a propósito de los actores que se mueven en lo ilegal, fuera de las visiones de las "instituciones del orden" o con visiones de las instancias reguladoras del Estado son escasas



aún. Igualmente, las investigaciones sobre el miedo no como efecto de la violencia en las metrópolis, sino como “motor” de movilización política están aun en ciernes.

Una epistemología sobre lo urbano en lo informal del mundo moderno en movimiento podrá caracterizarse por 1) un énfasis sobre formas no “consecuencialistas” de la racionalidad política; 2) una sensibilidad para el desorden y la movilidad (en todas las escalas que requiere un trabajo comparativo); 3) un imaginario geográfico no auto-contenido (los lugares no son vistos como contenedores con bordes circunscritos); 4) un acercamiento a lo cotidiano, a lo no estratégico y a lo espontáneo; finalmente 5) un fundarse en la experiencia de las personas a fin de esclarecer los casos de creatividad y de autogobierno.

En este texto intentamos explorar tres momentos de un problema que no tiene claras sus articulaciones, aún para nosotros. Se trata de un ejercicio de construcción de una problemática “vista de otra manera” y, por tanto, nos encontramos en el momento epistemológico de su construcción. Las ideas que contiene trabajo son fruto de una experiencia en varias investigaciones que los autores han realizado en los últimos años y que algunas de ellas son citadas.

1. ¿Cómo estudiar estos nuevos procesos sociopolíticos?

Coincidamos que las ciencias sociales modernas han estado estrechamente asociadas con el Estado. Estaban acostumbradas a producir conocimiento sobre las sociedades y gobiernos considerados como entidades fijas y reconocibles. Se identificaba un problema dentro de los límites fijados por el Estado y de los límites de conocimiento producidos por las ciencias sociales, que eran utilizadas para resolver este problema (problems solving). Sin embargo, estas premisas han sido fuertemente criticadas desde la década de los años 80 por los analistas posmodernos. Estas premisas están visiblemente alteradas aún más por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y por la última crisis financiera (2008). Las fronteras porosas y la imprevisibilidad de los actores estatales han puesto de relieve el hecho

de que la realidad estudiada por las ciencias sociales no es más un objeto fijo.

Esto es aún más claro cuando se observa la ciudad, la metrópoli. El tiempo presente, como sabemos, se caracteriza por fuertes interdependencias y las metrópolis tienen un papel central en este movimiento de capital, de ideas, de personas, de bienes y de información. En el nivel micro-sociológico, las múltiples interacciones en la metrópoli también tienden a generar situaciones inesperadas que se propagan rápidamente en otras metrópolis a través de tecnologías de la comunicación. Tomemos por ejemplo la velocidad a la que los disturbios en los suburbios franceses en 2005 recorrieron el mundo y crearon situaciones similares en otras ciudades. Estas interdependencias son difíciles de entender y gobernar, y son en cierto modo impredecibles, asistimos a una *governance* de la incertidumbre (De Alba, 2010). La velocidad de estos intercambios hace que sea poco realista pretender analizarlos desde una racionalidad consecuencialista (fundada en el costo-beneficio). Parece más eficaz tomar un punto más flexible, en tanto que dichos fenómenos tienen reacciones en cadena y además, en diferentes direcciones. Esto significa concebir una “realidad informal”, que podrá ser estudiada en toda su movilidad, con el fin de seguir a los actores en sus experimentos, en la lógica “íntima” (precisa) de sus acciones.

Desde hace algunos años, algunos trabajos consideran que dentro del mundo de la informalidad ‘lo prohibido se normaliza’ (Covarrubias, 2009), una “naturalización” de lo que no es necesariamente ilegal, pero lo toca. Su legitimación se extiende en la vida social y política. Ello porque, la población activa del campo se desplazó o hacia las metrópolis, o hacia el Norte. En el caso de México, hacia los Estados Unidos, de manera legal o no¹. Por ello, encontramos un país con fenómenos paralelos como el abandono espectacular del campo² mientras que ciudades como México aumentan su población, a razón de 300 mil personas por año entre 1997 y 2007. Autores como Mike Davis constatan la presencia de este fenómeno en diversas partes del mundo (2006: 175-185). Según el autor, como expresión de una necesidad de supervivencia material: “las metrópolis se

¹ Según el PNUD (2007) la importancia de la pobreza en el factor migratorio se manifiesta en el hecho de que los municipios mexicanos que reciben las *remesas* son los municipios rurales y pobres: un 29% de los envíos se dirigen hacia 492 municipios entre los más pobres del país.

² Con la crisis económica actual se expulsa a muchos trabajadores mexicanos de los Estados Unidos, lo que los obliga a volver a su pueblo de origen, lo que implica nuevos fenómenos: ausencia de renta, incapacidad de ejercer su papel de abastecedor, pobreza extrema, violencia familiar, etc (Muse-Orlinoff *et ál.*, 2009).

convirtieron en lugares de derrame de los excedentes de población rural que viene a realizar trabajos no cualificados, sin protección, poco remunerados en el sector de los servicios informales” (Davis, 2006: 175). Un mundo de lo informal legítimo tiene lugar en el tiempo de las metrópolis que conocemos.

En este mundo de lo informal legítimo también se observa un sinnúmero de actividades “fuera de la ley” cuya naturaleza, impacto y consecuencias están aún lejos de ser analizadas completamente. Estas actividades forman mundos paralelos, caracterizados por redes excluyentes, inscritas en modos organizacionales como la banda o una variedad de tipos de mafias, en donde los padrinos usan la coerción, la violencia crónica para proteger sus inversiones. Como una tendencia expansiva, con varios “centros móviles” de operación, estas actividades se instalan en diversos ámbitos. En particular, México registra un aumento considerable de la violencia asociada a la delincuencia organizada y al tráfico de drogas y armas, visibles claramente en las metrópolis de la frontera con los Estados Unidos³. Existe un reconocimiento implícito del estado de corrupción en los gobiernos fronterizos, en de las distintas policías, del ejército mismo, del aparato de justicia⁴. Por ello, el gobierno americano ha desplegado tropas en varios momentos (New York Times, 25/05/10), con el interés incluso de hacerlo eventualmente dentro de los estados mexicanos fronterizos (Washington Post, 23/02/10). Un “tercer país” está en curso de formación. Además, porque existe un mercado de producción de drogas y de armas que va del Sur al Norte, y como contrapartida, las mafias obtienen la gran parte de sus armas y municiones en los Estados Unidos⁵ y en particular en Texas y California (Ver Lupsha et ál., 1997). Es necesario entonces construir un campo problemático de comprensión de la informalidad, las metrópolis y las condiciones emocionales como fenómenos concatenados.

2. El campo problemático

La metrópoli es un sitio de incertidumbres donde el miedo⁶ puede ser un motor de la acción política o de la parálisis. ¿Cómo ha evolucionado todo ello en años recientes?. Davis (2003) muestra cómo la ciudad se asoció a este fantasma apocalíptico generando una experiencia colectiva de ansiedad durante todo el siglo XX. La metrópoli no es ahora un estadio garante de la civilización, sino más bien un lugar de exposición de vulnerabilidades, las constituye. La metrópoli no está exenta de los excesos de la civilización. En dicho sentido, “lo metropolitano” es hoy omnipresente, es una condición geo-histórica. Con la vida metropolitana en México, viene la incertidumbre. De hecho, la metrópoli de México es objeto de esta misma ansiedad intensa, conocida nacional e internacionalmente y acentuada con la presencia de varios fenómenos, entre otros el narcotráfico. El país en su conjunto es un inmenso laboratorio político.

La metrópoli -y todos sus ejes de sentido- está dividida hoy por espacios desarticulados, por individuos en desplazamiento desigual, por sus condiciones de vida, y por sus temporalidades varias que la hacen, en muchos aspectos, inextricable. Si el caos metropolitano es inherente a nuevos modos de gobernabilidad (De Alba, 2008), el miedo es signo rampante de lo que está dividido, polarizado, impreciso, y siempre fluctuante en la acción institucional.

Un análisis del miedo en la metrópoli revelaría cómo la población resiente una verdadera “injerencia” (o desplazamiento) en sus referencias políticas tradicionales, a partir del fenómeno del narcotráfico, la afiliación política o “pertenencia” institucional, la cohesión social como solidaridad colectiva, entre otros muchos. En este sentido ¿Cómo caracterizar esa multiplicidad de problemas en México? Nos encontramos ante una situación de poderes divididos, con actores que están en movimiento alrededor, y que están empezando a ocupar otros “sitios”, en y entre varias escenas de la toma de

3 En 2008 fueron asesinadas alrededor de 5,600 personas en vínculo directo con dichos tráfico. En la región de los estados del Norte, 30,000 militares se despliegan actualmente para combatir la acción de narcotraficantes y disminuir estos asesinatos en serie.

4 Existe una vasta bibliografía que puede ilustrar la implicación de relaciones entre políticos y narcotraficantes en México, así como la influencia que tienen los servicios antidrogas americanos sobre la política mexicana. Ver al respecto, Lupsha et Pimentel, 1997.

5 Así pues, un 37% de las armas de la delincuencia organizada del Cartel del Golfo pasan por Nuevo Laredo, procedentes de los Estados Unidos (*La Jornada*, 05-03-2009)

6 Según Boudreau (2008) la carga emocional –el miedo– puede significarse en una investigación a partir del análisis de tres elementos: 1) la emoción es una representación, ella misma se describe con palabras, así que puede entrar en la entrevista con los actores seleccionados; 2) El afecto es definido por el flujo, una energía palpable en una situación específica, pero que no pertenece a un solo individuo (por ejemplo, la emoción de una multitud en un partido de fútbol) y puede ser capturado por la observación participante, porque el investigador puede experimentar las situaciones en directo con los actores presentes; finalmente 3) la percepción se define como el flujo emocional a través del cuerpo, son signos visibles en el cuerpo (rubor, temblor, sudoración, etc.). La autora sostiene que ello no implica hacer análisis psicológico, sino socio-antropológico.



decisiones, de la configuración de lo otro, lo informal. Estos “otros” lugares pueden comprenderse con una epistemología de la informalidad en las metrópolis, porque cada una de estas escenas (con sus actores) tiene sus propios tipos de acción y sus formas propias de relaciones políticas. Cada una constituye, en cierto sentido, las formas paradigmáticas de una ciudadanía de la incertidumbre. Esta multiplicidad de actores y de escenas se presentan sin articulación aparente, a veces sigilosamente, pero la mayoría de las veces en forma muy visible para “invadir” el espacio del Estado formal (Bayat, 2004).

Para intentar decortiquer (diseccionar) algunos aspectos de este razonamiento, en este texto identificaremos tres partes concomitantes de la realidad “desbordada” que complejiza el análisis social y político actual. Con ellos intentamos situarnos sobre la premisa central de este texto: la exigencia de “otro” tipo de tratamiento de lo que aún estamos explorando. Se trata del concepto de las “metrópolis móviles”, de los tráficos y de las variaciones que ha vivido el Estado mexicano.

a) Las metrópolis móviles

En ese mundo de lo informal que rebasa la acción del Estado por las formas “en desplazamiento” (informal, transnacional, fuera de las relaciones cotidianas, sin un modus operandi único) que adquieren estos fenómenos, algunos especialistas (Mollina, 2003) sugieren que, en México, las ciudades fronterizas “forman una relación específica” -que aquí llamaremos “metrópolis móviles”- entre cuatro estados americanos y sus equivalentes mexicanos: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. Esta zona ha visto desarrollarse importantes metrópolis que se comparten en ambos lados de la frontera (Coronado et Orrenius, 2007). Estas ciudades convertidas en “zonas de desbordamiento”, con al menos de un millón de habitantes durante los diez últimos años, se construyen al lado de la emigración mexicana y centroamericana (y el retorno de ellas) que, a su vez, dan lugar, albergan o son fenómenos concomitantes de mafias cada vez más agresivas.

La construcción de “metrópolis móviles” puede explicarse en dos vías. En primer lugar, el

número de consumidores de droga progresa: la venta se multiplica aceleradamente con “ajustes” al mercado local (el mercado de “cristal”, con base en drogas sintéticas como anfetamina, efedrina) crea redes locales, fuerzas policíacas locales (presencia de militares y de paramilitares), siempre en el mundo de lo informal. Conocidas como narcotiemendas o “farmacias” ilegales, cuyo número en Tijuana habría pasado de 400 en 2002 a 1400 en 2008. Hasta 2005, este mercado parecía controlado por la pequeña delincuencia ordinaria, el narcomenudeo, pero más tarde pasó al control de la delincuencia organizada. En Tijuana, por ejemplo, se presume la existencia de alrededor de 4 mil narcotiemenditas (La Jornada, 11 y 12/03/09). En segundo lugar, las constantes políticas de bloqueo de los flujos de inmigración (Cornelius et ál., 2009) aumentan el retorno -forzado o no- de los inmigrantes o de la imposibilidad de paso, lo que acentúa su “estancamiento” de la zona fronteriza. Más de dos millones de mexicanos y nacionales de los países de Centroamérica intentan cada año entrar ilegalmente a los Estados Unidos. El gobierno de Estados Unidos ha deportado más de un millón de inmigrantes ilegales en 2008 (228 mil solo en el estado de Baja California; 700 al día para la zona de Tijuana). Estos inmigrantes rechazados se aglutinan en las periferias de las ciudades fronterizas, con la esperanza de renovar su tentativa de cruce. Derivado de ello, en la ciudad de Reynosa, por ejemplo, entre 2000 y 2008 pasó de una población de 282 a 780 mil habitantes (La Jornada, 13-03-2009). El deterioro social es evidente: Un 40% de los jóvenes de 7 a 16 años, sobre todo de las escuelas públicas, aspiran a formar parte de uno de los carteles de la droga; un 81% de los jóvenes no consideran la distribución de drogas como una actividad ilícita, sino más bien como un hobby; un 20% de ellos son objeto de contratos con los narcotraficantes (Clark, 2008). Se crea un mundo de los sin mundo, de aquellos que perdieron el sueño, que no pueden regresar, que no pueden irse tampoco y que, finalmente, no tienen nada que perder. En ese momento mismo, el reclutamiento es posible por redes mafiosas de polleros o coyotes que los explotan, cuando no los roban o los abandonan en los desiertos de la frontera (Coronado y Orrenius, 2007; Fuentes y García, 2009)⁷. Primer momento de nuestro análisis.

⁷ Después del petróleo, México hizo de sus ciudadanos su principal producto de exportación en el curso de la última década, de modo que el dinero que envían estos emigrantes, las *remesas* representan la segunda fuente de ingresos del país (Jarvis y AL, 2009). En 2007 eran 25 mil millones de dólares, el dinero enviado a México por los trabajadores mexicanos.

b) Los tráfico

El Consejo Nacional de Evaluación del Desarrollo Social (CONEVAL) en México presentó un informe a la Cámara de Diputados, el 11 de marzo de 2009, destacando que durante el mandato del Presidente Vicente Fox (2000-2006), 49 de los 103 millones de mexicanos eran pobres, que sobrevivían con una renta diaria media de 54 pesos (3.80 \$US) en las zonas urbanas y de 36 pesos (2.20 \$US) en las zonas rurales. Entre estos 49 millones, 20 debieron satisfacerse con una renta de 14 pesos (0.90 \$US) al día. En las zonas rurales, el precio de la comida básica aumentó un 18% durante estos años, mientras que las rentas de los pobres disminuyeron un 5% (CONEVAL, 2005). El Informe de este organismo reconocía la existencia de una relación directa entre la pobreza y el narcotráfico “porque el narcotráfico es atractivo para personas que no pueden contar con una renta fija suficiente” (Ibíd). Como algunos autores sostienen (Escobar, 2008, Durand, 2004, Cornelius, 2007), en este informe se asocia explícitamente los efectos del Tratado de libre comercio con el incremento del desempleo y con la “opción narcotráfico”.

El Informe evalúa el impacto de la inmigración y estima en 450 mil personas implicadas en el tráfico de estupefacientes en el país, en relación directa con la desaparición de muchos empleos formales durante estos años, además de señalar la destrucción de la actividad agrícola en el medio rural, consecuencia de la apertura internacional de los mercados en condiciones desiguales.

En dicho sentido, queremos solo asentar que un análisis de la naturaleza del narcotráfico -en sus modalidades actuales- no es un fenómeno relacionado estrictamente con el aumento de la pobreza y, por tanto, con el aumento de la criminalidad. No es estrictamente un problema de “policías y ladrones” tampoco. Ambas perspectivas, por su carácter exclusivo, parecen agotadas, por lo que nuevas vías de análisis se imponen a partir de la variabilidad del fenómeno y de la velocidad de las transformaciones que genera. Segundo momento de nuestro análisis.

c) Las variaciones del Estado Mexicano

México ha vivido una progresión combinada de tres formas de Estado. En primer lugar, entre los años treinta y los años ochenta, de un régimen de

Estado Benefactor con reservas⁸, fundado en el control de una parte de los trabajadores asalariados y de los agricultores, bajo los auspicios de un partido autoritario populista y clientelar, que se constituyeron en sociedades corporativizadas al Partido-Estado, otorgando a dicha población el acceso a programas de salud, jubilación, alojamiento, etc. En segundo lugar, en los años ochenta, México abandonó el modelo de industrialización por sustitución de las importaciones y se “convirtió” al neoliberalismo, se retiró de la inversión productiva, privatizó numerosas empresas, se abrió a los mercados exteriores, eliminó la regulación de su economía, firmando a partir de 1992 Tratados de libre comercio con varios países. El Estado redujo sus fuentes de ingresos, suprimió los subsidios a la agricultura y a la mayoría de las empresas. Como consecuencia de ello, la distancia entre ricos y pobres aumentó considerablemente, el Estado redujo progresivamente las protecciones que había garantizado hasta entonces (Dussel, 2003: 42 s.).

A la par de ello, a finales de los años 90, en México nuevos actores políticos fueron electos, derrotando en diferentes regiones del país a los candidatos del partido tradicional (PRI). Ello fue considerado como un viento de esperanza para alternativas políticas a cargo del país, especialmente en la ciudad de México. Estas olas de movilización política pusieron de manifiesto una apertura hacia lo que parecía un nuevo régimen democrático. Los símbolos emblemáticos fueron la elección sucesiva de nuevos gobernantes para la ciudad capital: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador (1997 y 2000) y a nivel nacional Vicente Fox, en 2000 (de Alba, 2009). Más tarde la esperanza fue cuestionada por la incertidumbre.

En tercer lugar, desde al menos una década, varios índices muestran un paulatino progreso hacia “otra” forma de Estado, que aquí llamamos “Estado informal”. Con la acelerada urbanización -y por ende, metropolización-, la progresión fulgurante de la informalidad y de la criminalidad, la dinámica neoliberal se agota. El Estado es manejado por fuerzas mucho mayores a su capacidad histórica de respuesta. Sus principales atributos, antes su fundamento (la territorialidad, la identidad y las instituciones), agotan su eficacia. La globalización hizo estallar las fronteras nacionales del comercio y los intercambios. Los tráfico ilícitos de drogas, de armas, de personas, y de productos (piratería y

8 Lesemann, F. (2009) p. 47 y, sobre el concepto de “régimen”: Lesemann (2007).



comercio ilegal) en internet favorecen otros tipos de mercados (McAfee, 2005), pero sobre todo, marcan un viraje en las relaciones sociales. El Estado parece perder el control de su territorio mientras que otras fuerzas, ilícitas o no, están apropiándose.

El Estado debe luchar “tradicionalmente” contra fuerzas que se definían socialmente en función de espacios, políticas y territorios circunscritos. El nuevo Estado informal no tiene un centro. Sus capitales son móviles: Tijuana, Ciudad Juárez, México. El fenómeno de la informalidad evidencia la desaparición de un territorio fijo en favor de una multidireccionalidad: tanto por las dinámicas migratorias como por los tráficos, por las redes de comunicación internet, del uso de comunicación de alta frecuencia o el uso de teléfonos de frecuencia móvil, cuyos traficantes utilizan, a veces, de manera mucho más eficaz que las autoridades policiales o militares. El neoliberalismo hizo caduco todo proceso y toda posibilidad de concentración de poder. En dicho sentido, se evidencia la desaparición de toda acción centralizada, sea económica, política o cultural, lo que se ilustra tanto por la inserción de la acción oficial en acuerdos de libre comercio y Tratados internacionales. Pero también la acción política es transnacional como lo muestran las ONG internacionales cuyos centros de decisiones se sitúan en los países del Norte generalmente y que definen temas de acción para actores que sostienen financieramente luchas en el Sur: derechos humanos, medio ambiente, desarrollo de comunidades rurales, defensa de las viejas identidades territoriales indígenas, etc.

En suma, el espacio histórico del Estado nacional, el espacio necesario para su funcionamiento tradicional, está desapareciendo. Como veremos, la informalidad transforma el concepto tradicional de Estado, definido por sus atributos territoriales, identitarios e institucionales. Nuevas formas de gobernanza están apareciendo, sin que sea posible definir las claramente y de manera integrada. Tercer momento de nuestro análisis.

2. El Estado informal en conexión con la movilidad: migración, identidades e instituciones

Los espacios del Estado en su forma histórico-tradicional conocida están desapareciendo, es ahora ocupado por prácticas informales y por sus redes creadas, sus formas de ayuda y de

solidaridad. Las nuevas formas de gobernabilidad se están desarrollando, y es casi imposible identificarlas sin un esfuerzo epistemológico sistemático. Aquí sugerimos que un Estado informal es sucesor del Estado de Bienestar y del Estado neoliberal, como regímenes estatales (Lesemann y de Alba, 2009), registrado en varias partes del mundo. Esta última forma de Estado tiene lugar ejemplar, en sus aspectos extremos, en Ciudad Juárez, una ciudad fronteriza que se podría definir, tal como lo hace Mike Davis, como una “zona de sacrificio nacional” (Davis, 2003) o de experimentación de eso “otro” que buscamos definir.

Ciudad Juárez ha sido ocupada por el ejército desde hace varios años, lo que simula una zona de guerra y de ocupación militar en combate contra el tráfico de armas y drogas. Esto, combinado con la impunidad de bandas delincuentes, hace la ciudad habitable. ¿Cómo llegó la ciudad a esta situación? Inmediatamente después del cambio de gobierno nacional en 2000, con la falta evidente de medios de control federal, la ciudad fue presa de la fuerza de grupos informales, lo que Diane E. Davis llama “actores armados no estatales” (Davis 2009: 223). Durante muchos años, el gobierno estatal se encontraba en una suerte de letargo, sin estrategia firme. Frente a ello, el gobierno federal decidió esta “invasión” militar: hoy la ciudad es ocupada por alrededor de 7 mil soldados. Pero ninguna acción militar ha logrado detener la violencia hasta ahora: cada día, al menos seis personas son asesinadas. En los últimos dos años, la Ciudad Juárez ha registrado 3.544 asesinatos (Rivapalacio, 10/02/2010). El estado de Chihuahua registra casi el 30% del número total de asesinatos en el país en los últimos dos años.

La estrategia militar de confrontación, obviamente, no funciona. Pero la acción de los actores locales tampoco. Actores institucionales y no institucionales están mostrando una fragilidad increíble. Recientemente, el gobierno del Estado propuso intentar trasladar su gobierno a Ciudad Juárez, justo en la frontera con los Estados Unidos, como reacción electoralista al aumento de las críticas por su falta de acción. Por su parte, el alcalde de Ciudad Juárez solicitó la intervención de las fuerzas de paz de la ONU para combatir las pandillas de delincuentes. En una anécdota del terror, la primera semana de febrero de 2010, 16 jóvenes fueron asesinados, una masacre que fue atribuida a una mafia transfronteriza llamada

"Los Aztecas". El dato relevante: dicha "pandilla" constaría de aproximadamente 2 mil miembros, de acuerdo con el Centro de Inteligencia de El Paso (EPIC).

La atrocidad y la visibilidad de esta violencia parecerían desconocidas en México. Sin embargo, como Lomnitz (2003) explica, la cultura popular mexicana tiene una larga tradición de "jugar con la muerte", quizás el arquetipo son los grabados de Posada. En su obra, el artista utilizó esqueletos irónicamente, para recordar a todos que todos somos iguales ante la muerte, ricos o pobres. Sin embargo, esas imágenes de la calavera sonriente desaparecieron de caricaturas políticas en las décadas subsiguientes, ante esfuerzos de "institucionalizar" la vida política. Estas imágenes volvieron con fuerza en la década de 1980, una década de intensa crisis económica, combinada con los inicios de la reforma del Estado neoliberal. Pero esta vez, "jugar con la muerte" ya no se centra en el papel de la muerte como un nivelador de la vida, "sino más bien en la distribución diferenciada de los costos sociales de la crisis" (Lomnitz, 2003: 56). Durante esa década, la violencia urbana aumentó de forma pronunciada en la ciudad de México, particularmente. Las tasas de asesinatos en la ciudad de México desde hace mucho tiempo han sido comparativamente más altas que en otros países. No obstante, hay elementos de matiz. Para Lomnitz esta violencia significa principalmente violencia conyugal y sobre todo signos de rivalidad entre amigos:

This perception pretty much summed up people's general impression of violence in Mexico City: you might be killed by your compadre, your lover or your husband, or you might get killed in an argument in a bar or over a fender-bender, but not by a total stranger. Thieves were interested in money; they had no desire to hurt you (Lomnitz, 2003: 58)

Esta es una diferencia importante con el tipo de violencia que Ciudad Juárez está experimentando hoy en día. Lomnitz sugiere que, en los años 80 y 90 en la Ciudad de México, "las nuevas historias de crímenes generalmente no fueron crímenes pasionales, sino que fueron entre los delincuentes, las víctimas y la justicia" (2003: 61), y que los residentes aprendieron a vivir con ese tipo de violencia al azar mediante el desarrollo de un nuevo código moral sobre "lo que constituye la debida precaución, el heroísmo cotidiano del transeúnte en el laberinto urbano de la Ciudad de México, la producción de una nueva idea de relación con la policía, la justicia y

la democracia, y la afirmación de una comunidad urbana" (Lomnitz, 2003: 61). En Ciudad Juárez, dos décadas más tarde, hay un código moral que puede desarrollarse, pero la escala y la visibilidad de la violencia no tienen precedentes. El Estado no parece tener control, no parece tener capacidad para mantenerlo, mientras que los narcotraficantes anuncian abiertamente "ofertas de trabajo" en sus filas, porque se proponen como "prestadores" de servicios públicos a los residentes de la ciudad, la seguridad.

3. ¿Supuestos para una epistemología de la informalidad?

Varios son los elementos que toda esta discusión nos permitiría resaltar. Veámoslas a manera de conclusiones provisionales.

En lugar de centrarse en la política o en el análisis de la reforma institucional, como se hace a partir de visiones disciplinarias, principalmente de Ciencias Políticas (los autores de este texto son politólogos), sería interesante buscar las situaciones de negociación entre actores estatales y no estatales (como las prácticas corruptas, las posibles interacciones entre patrulleros y las pandillas de la calle, o entre los trabajadores sociales y sus pacientes: la juventud "en riesgo"). Tratar, por ejemplo, de estudiar las negociaciones de operativos entre la policía y los vendedores ambulantes, etc. El objetivo es arrojar luz sobre cómo los actores del Estado definen su papel en los bordes de su autoridad (la frontera porosa entre lo formal e informal) y sus instrumentos concebidos para actuar. Roy y AlSayyad (2004: 5) sostienen que si "la formalidad opera a través de la fijación de valor, incluyendo la asignación de valor espacial, entonces, la informalidad opera a través de la negociabilidad constante de valor y el unmapping del espacio" En otras palabras, si el Estado moderno llegó al poder mediante el desarrollo de lo que Foucault llamó las "tecnologías de gobierno" (censos, mapas, etc.) que permitieron a los ciudadanos el control y el orden, la creciente informalidad llama ahora a crear nuevos campos de pensamiento en relación con los flujos y los espacios móviles de regulación. Nelisse (1994:179) sugiere que es interesante plantear la informal como su contrario, las autoridades estatales "la combaten a veces, la controlan muy seguido, y hoy lo solicitan cada vez más como su socia". Se trata, según el autor, de "deformalizar" el Estado y de "imponer una formalización correlativa a una asociación en la acción común".



Al pensar en la articulación entre el Estado y la sociedad civil, la idea de la ciudadanía implica una relación inherentemente política. Sin embargo, la politización es sólo una forma de interactuar con el Estado, la negociación es otra (por ejemplo, sobornar a un funcionario corrupto). O aquéllos que se “esconden” del Estado como otra forma (por ejemplo, los ocupantes ilegales). En un texto sobre los asentamientos informales, Roy y AlSayyad (2004) sugieren que los estudios sobre la informalidad urbana de autores latinoamericanos llevan la suposición de que los ocupantes ilegales y las personas activas en la economía informal se movilizan “natural” y colectivamente contra el Estado. Contrariamente, los estudios sobre la informalidad urbana en el Oriente Medio, por ejemplo, muestran que muchas personas prefieren ocultarse o mantener un bajo perfil, en lugar de hacer frente a las autoridades. Por su parte, Bayat (2004: 81, 94) sugiere que la subjetividad política se presenta más como una invasión “silenciosa de lo común”, que se define como “no colectiva, pero prolongada”, se trata de una “acción directa de los individuos y de las familias para satisfacer sus necesidades básicas (terrenos para vivienda, el consumo colectivo urbano, el trabajo informal, las oportunidades para sus pequeños negocios, y el espacio público) de una manera tranquila y sin pretensiones, pero ilegal. [...] La lucha de los actores contra las autoridades, no se trata de ganar un aumento, se trata de la defensa y fomento de lo ya ganado”. En otras palabras, no es necesariamente transformadora o revolucionaria.

La noción “invasión” se refiere a imágenes espaciales: mientras que “hacer” el espacio para uno mismo (espacio como identidad) y defenderlo para ser y vivir en el mundo, es un punto de referencia distinto. Es muy sugerente también para pensar en la “invasión” o en la “penetración” del narcotráfico en el aparato estatal. En muchos sentidos, cuando Bayat se refiere a los vendedores ambulantes y ocupantes ilegales, los concibe como “lo suyo no es una política de la protesta, sino de reparación, la lucha por un resultado inmediato a través de acciones directas e individuales” (Bayat, 2004: 93, énfasis en el original). Esto no quiere decir que la acción colectiva está ausente. Pero, como explica Boudreau al referirse a la movilización de las trabajadoras domésticas migrantes en Los Ángeles y en las marchas contra la reforma

migratoria en los EE.UU en 2006, se trata principalmente de continuidades entre la vida cotidiana y la acción de protesta, que se puede entender como movilización política (Boudreau et ál. 2009). Esto es probablemente aplicable para los que participan en actividades informales de todo tipo.

En vista de ello, podría ser que las condiciones históricas de la metrópoli en la informalidad contemporánea facilite el desarrollo de una (re) emergente lógica de la acción política, que, puede caracterizarse por: 1) las interdependencias “prestadas” sin precedentes en los pequeños actos que fácilmente pueden transformarse en situaciones inesperadas de lo político a escala global y local; 2) la imprevisibilidad como unidades de acción inmediata; 3) las formas “sin consecuencias” de la acción (no estratégicas, intuitivas, afectivas); 4) una fuerza de impulsión (experimentación, que poco a poco llegan a reivindicaciones políticas sin haberlo previsto) en lugar de ser energizadas por el antagonismo (un enemigo claramente identificado); y 5) una relación ambigua e interdependiente entre lo formal y lo informal. Por supuesto, también podemos hablar del (re) surgimiento de una lógica de la acción que no se opone a otras lógicas de mayor confrontación, organizadas, o estratégicamente planificadas, etcétera.

Lo que es interesante es saber cómo, en las condiciones actuales de la metropolización distribuida de manera desigual, la relación entre el Estado y los ciudadanos está evolucionando. Se admite generalmente en la Ciencia Política que la ciudadanía es uno de los mecanismos más importantes de conexión entre el Estado y la sociedad civil. La ciudadanía está a la vez circunscrita jurídicamente por derechos y responsabilidades, y por un conjunto socio-político de prácticas que generan la legitimidad y la participación regulada de la sociedad. Este segundo aspecto, a menudo llamada la ciudadanía sustantiva o sociológica, ha sido ampliamente estudiada en los contextos urbanos (aquí metropolitanos), centrándose en las acciones políticas por parte de residentes sin estatus de ciudadanía legal. Uno de los beneficios de esta literatura la ciudadanía urbana (Holston y Appadurai, 1996; Sassen, 1996), es que han abierto el debate más allá de los mecanismos jurídico-políticos de la conexión entre el Estado y la sociedad civil.

Sin embargo, si se restringe el análisis de la relación Estado-sociedad civil a la ciudadanía

(urbana) se encuentra a una mejor comprensión de la relación a menudo ambigua entre los individuos que actúan ilícitamente y el Estado. El concepto de la informalidad es interesante para reflexionar sobre la relación ambigua entre lo lícito y lo ilícito (Davis, 2005). Por informalidad nos referimos a todas las formas de acción que ilustran el debilitamiento de los modos modernos de regulación socio-política (a través de políticas públicas y del respeto del Estado de Derecho), y como señal del aumento de la polarización económica. Definida como tal, la informalidad exige una redefinición desde la arquitectura política moderna basada en un Estado-Nación dotada con el monopolio de la violencia legítima y con los recursos necesarios para el "orden" y la sociedad de control. La creciente visibilidad de todas las formas de las actividades informales, desde el comercio ambulante hasta las pandillas callejeras, desde la inmigración clandestina a los asentamientos irregulares, desde la falsificación hasta el tráfico de drogas, hasta los problemas la capacidad del Estado moderno para regular el mercado y la sociedad. Estas diversas formas de la informalidad no son necesariamente interdependientes, pero todas ellas toman forma en las ciudades donde se encuentran los medios, las personas y el espacio para desarrollarse.

Si las actividades informales son más visibles en el Sur, donde los Estados tienen una experiencia más breve de liberalismo y de Estado de Derecho, las transformaciones económicas globales hacen posible que las actividades informales crezcan en forma más visible en el Norte también (Bayat, 2004). De hecho, el neoliberalismo ha debilitado considerablemente los instrumentos de regulación del Estado de Bienestar, es decir, su capacidad para intervenir en las relaciones sociales y económicas. Al reducir los recursos del Estado y la apertura de su toma de decisiones y delegación de funciones a socios privados, el Estado neoliberal ha perdido gran parte de su control sobre el territorio, la identidad y la legitimidad democrática. Esta apertura de la "caja negra" del Estado también trajo consigo la apertura a las actividades informales.

La articulación de esta lógica de la acción política en la sociedad civil con la transformación de los instrumentos de regulación estatal en la negociación con los actores informales necesita aún de exploraciones empíricas por desarrollarse. Por otra parte, es necesaria una reflexión más profunda que considere la diferencia entre distintos tipos de actores

informales en términos de sus consecuencias en la regulación de la sociedad. Los vendedores ambulantes no tienen la imagen tan negativa como los líderes de las pandillas.

El problema con las páginas anteriores es que los fenómenos han sido tratados en secuencias paralelas y separadas, aunque tratando de articularlos significativamente. Por ello puede ser interesante reflexionar más sobre la idea de que algunas acciones informales pueden ser ilícitas pero no obstante ser legítimas (Parazzelli et ál., 2008). Esta discusión deja aun no claros los terrenos de la injusticia y de la legitimidad, dos conceptos aún muy cargados en las ciencias políticas.

Referencias Bibliográficas

AlSayyad, N. 2004. "Urban Informality as a "New" Way of Life" in A. Roy and N. AlSayyad (eds.). *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lanham: Lexington Books, pp. 7-30.

AlSayyad, N. and A. Roy. 2004. "Prologue/Dialogue, Urban Informality: Crossing Borders" in A. Roy and N. AlSayyad (eds.). *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lanham: Lexington Books, pp. 1-6.

Bauman, Z. 2006. *Liquid Fear*. Cambridge: Polity.

Bayat, A. 2004. "Globalization and the Politics of the Informals in the Global South" in A. Roy and N. AlSayyad (eds.). *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lanham: Lexington Books, pp. 79-102.

Boudreau, J.A., avec la collaboration de N. Boucher et M. Liguori (2009). «Taking the bus daily and demonstrating on Sunday: Reflections on the formation of political subjectivity in an urban world » in *CITY: Cities for people: not for profit*. Vol. 13(2-3): 336-346.

Boudreau, Julie-Anne. 2008. «Vernacular comparisons : Reflections for a critical urban epistemology», communication présentée à l'Association internationale de sociologie, Comité de recherche 21 (RC-21), Tokyo, décembre 2008.

Conway, J. 2004. *Identity, Place, Knowledge: Social Movements Contesting Globalization*. Toronto: Fernwood Publishing.

Davis, D. 2005. "Speaking to the Silences: A New Sociological Imagination for a post-9/11 World?" in *International Journal of Politics, Culture and Society*. Vol.18: 293-311.



- Davis, Mike. 2006. *Planet of Slums*. London : Verso.
- De Alba, Felipe. 2009 "Cómo se construye la modernidad de lo político? Los intersticios y los intermedios de las protestas en la metrópoli". En *Journal of Iberian and Latin American Studies*. Australia, 2009. No. 15:1, 27-49.
- De Alba, Felipe (2009). « Mobilisations sociales et nouveaux clientélismes: les luttes pour l'eau à Mexico ». En Frédéric Lesemann y Jean François Côté 2009. *La construction des Amériques aujourd'hui. Regards croisés transnationaux et transdisciplinaires*. Presses de l'Université du Québec. pp. 239-265.
- De Alba, Felipe. (2011) "México y los imaginarios de la protesta política fuera del Estado ¿Cómo analizar la informalidad de sus desplazamientos?" En De Alba, et ál (eds.) *Informalidad, incertidumbre, metrópolis y Estado*. Edit. PUEC-UNAM (En evaluación).
- Dussel, Enrique. (2003). "Europa, modernidad y eurocentrismo", pp. 41-53, en Lander, E. (Comp.) (2003). *La colonialidad del saber: eurocen 81 Epistemología y descolonización Cultura y representaciones sociales trismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO-UNESCO. pp. 248.
- Fortin, Gérald. 1968. « Villes et société urbaine » in *Recherches sociographiques*. Vol. 9(1-2): 128-128. Reproduced electronically in Tremblay, J.-M. 2004. *Les classiques des sciences sociales*. www.uqac.ca/classiques_des_sciences_sociales. Downloaded on June 4, 2008.
- Harvey, D. 1985. *The Urbanization of Capital*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Holston, J. and A. Appadurai. 1996. "Cities and Citizenship." *Public Culture*. Vol.8: 187-204.
- Lefebvre, H. 1970. *La révolution urbaine*. Paris: Gallimard.
- Lehrer, J. 2009. "How the city hurts your brain ... And what you can do about it" in *The Boston Globe*. January 2, 2009. www.boston.com/bostonglobe/ideas
- Lesemann, F. and F. de Alba. Forthcoming. "Travail informel, État informel et criminalité au Mexique ». Manuscript.
- Magnusson, W. 2005. "Urbanism, cities, and local self-government" in *Canadian Public Administration*. Vol. 48(1): 96-123.
- Massumi, B. 2006. "peur, dit le spectre" in *Multitudes*. Vol. 23(winter) : 135-152.
- Mendoza, Betzabé y Felipe de Alba, 2010. *Epistemología del tiempo político en las movilizaciones de la APPO en Oaxaca, México*". En *Ciudades*, enero-marzo 2010, México, N° 84, pp.19-26.
- Nélisse, C. 1994. "La croisée du formel et de l'informel: entre l'État et les partenariats" in *Lien social et Politiques*. N° 32 : 179-187.
- Parazelli, M., Mensah, M.N., Colombo, A. et E. Legault. 2008. *Les modes de médiation sociale et les pratiques de squattage. Le cas de Montréal et de Guindonville*. Rapport de recherche. En collaboration avec Carle, P., Bélanger-Dion, L., Charest, R., Nadon, N. et B. St-Jacques. Montréal: UQAM.
- Pedrazzini, Yves and M. R. Sánchez. 1998. *Malandros: Bandes, gangs et enfants de la rue – la culture d'urgence dans la métropole latino-américaine*. Paris : Éditions Charles Léopold Mayer/Desclé de Brouwer.
- Roy, A. 2003. "Paradigms of propertied citizenship: Transnational techniques of analysis." *Urban Affairs Review* 38(4): 463-491.
- Sassen, S. 1996. "Whose City Is It? Globalization and the Formation of New Claims." *Public Culture*. Vol. 8: 205-223.
- Simmel, G., 1995 [1903]. "The Metropolis and Mental Life" in *Metropolis: Center and Symbol of our Times*. P. Kasinitz. New York, New York University Press: 30-45.
- Toffler, A. 1970, *Future Shock*, New York: Bantam Book.
- Urry, J. 2007. « The mobilities paradigm » in *Mobilities*. Cambridge : Polity, pp. 44-60.